

Las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo en América Latina bajo gobiernos “progresistas”

Labor Power Purchase and Sale Conditions in Latin America under “Progressive” Governments

*Viviana Rodríguez Cybulski*¹

Resumen

En la última década algunas variables relacionadas al proceso de compra-venta de la fuerza de trabajo evolucionaron en forma positiva en países con gobiernos que se adjudican el carácter de “progresistas”. Por eso, nos preguntamos, en primer lugar, por la magnitud y el carácter de estas mejoras, y, en segundo lugar, si son atribuibles de manera exclusiva a dichos gobiernos. La investigación revelará que los cambios observados no son exclusivos de los gobiernos denominados “progresistas”, así como no se han modificado las condiciones generales en las que la clase obrera vende su fuerza de trabajo en el mediano-largo plazo.

Palabras clave: Fuerza de trabajo-mercado de trabajo-salarios

Abstract

In the last decade some variables related to the process of buying and selling of labor force evolved positively in countries with governments that the character of “progressive” are allocated. So we ask, first, by the magnitude and nature of these improvements, and, secondly, if they are exclusively attributable to such governments. The investigation revealed that the observed changes are not unique to governments called “progressive” and have not changed the general conditions in which the working class sells its labor force in the medium to long term.

Keywords: Labor force-labor market-wages

¹Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS),
mail: viviana.rodriguez@live.com.ar

Introducción

Desde los primeros años de los 2000, algunos indicadores relativos a la compra-venta de la fuerza de trabajo en algunos países latinoamericanos con gobiernos proclamados “progresistas” mejoraron. Nos referimos a la caída de la tasa de desempleo, al aumento de los niveles de formalización laboral y al crecimiento del salario. Los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela bajo el kirchnerismo, el lulismo y el chavismo respectivamente se adjudicaron las mejoras en tanto producto de sus respectivas gestiones, contrapuestas a los “modelos neoliberales” de los ‘90, tan nocivos para la clase obrera. El presente artículo busca problematizar estas mejoras, interrogándose por su magnitud en una mirada de mediano-largo plazo. Luego, nos preguntamos si son atribuibles de manera exclusiva a dichos gobiernos “progresistas” y cerramos con una hipótesis explicativa que busca ir más allá de lo que aparece de forma inmediata.

La desocupación y los salarios en el largo plazo

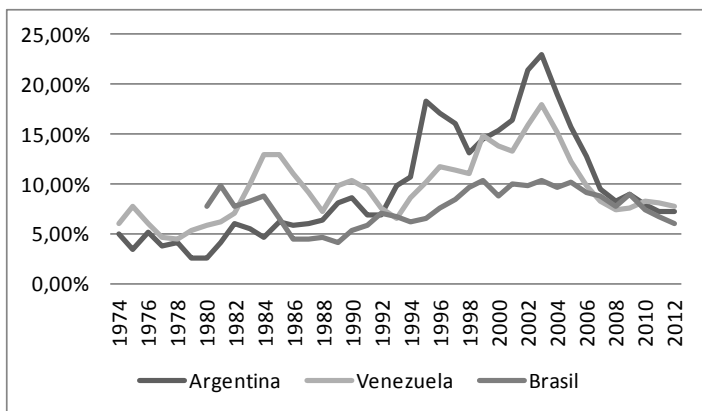
La evolución positiva de algunos indicadores del mercado de trabajo obliga a hacerse algunas preguntas relacionadas con su carácter y sus límites. Las miradas habituales se restringen a la comparación con los momentos de crisis y con los ‘90, por lo cual es necesario contraponer una mirada de mediano-largo plazo. Lo primero que abordaremos

entonces es la evolución de la tasa de desempleo y los salarios reales en las últimas cuatro décadas.

En los tres países se verifica la reducción de la tasa de desempleo a inicios del nuevo siglo si se la compara con la década anterior. Sin embargo, los logros no alcanzan los guarismos de tres o cuatro décadas atrás (gráfico 1).

En Argentina, la tasa de desocupación oficial de 2013 se encuentra en el 7,2%, 44% por arriba de la desocupación de 1974, que se encontraba en el 5%.² La tasa de desempleo disminuye en el último trimestre de 2013 por la caída en la participación y no por la creación de empleo. La creación de empleo privado, de hecho, se estanca a partir del año 2009.

Gráfico 1: Tasa de desocupación en el largo plazo. Argentina, Brasil, Venezuela. 1974-2012.



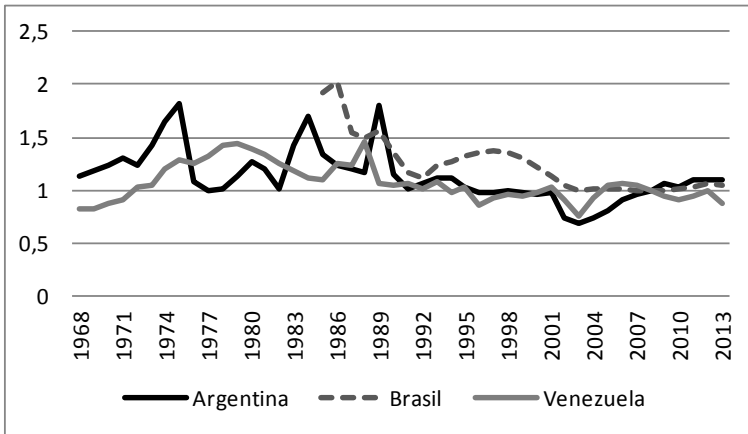
Fuente: elaboración propia en base a Indec, INE e IBGE.

En el período 1974-2013 mientras la población argentina total (PT) aumentó el 62%, la Población Económicamente Activa (PEA) creció el 109%. Esta diferente velocidad de crecimiento entre PEA y PT puede encontrar una respuesta en la evolución de los salarios reales (gráfico 2). Entre 1975 y 2013, el salario real promedio para el total de la

²Las estadísticas de Argentina fueron obtenidas de las bases de datos de INDEC y MTEySS.

economía cayó un 40%,³ lo que podría explicar el motivo por el cual la clase obrera pone más fuerza de trabajo a disposición en el mercado.

Gráfico 2: Evolución del salario real. Argentina, Brasil y Venezuela. 1968-2013. 2008=1.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, BCV e IPEADATA.

El mercado de trabajo argentino no logra incorporar a la creciente fuerza de trabajo que se pone a disposición y aquella que logra ocuparse lo hace sobre la base de la caída del salario real en el largo plazo.

Algo similar ocurre en Brasil. La desocupación se redujo el 21% entre 1980 y 2012, pero la tasa de desocupación se ubica en 2013 en el 5,5%, por encima de las cifras de los años 1986-1989, en donde rondaba el 4,5% (gráfico 1). También aquí encontramos un crecimiento de la PEA por encima de la PT: mientras la primera crece el 101%, la segunda lo hace en casi el 44%. Y nuevamente, observamos que el salario promedio en el período analizado cae más del 45% (gráfico 2). Es decir, tanto en el caso de Argentina como en el de Brasil, la incorporación relativa de la creciente población activa se sostiene en la caída del salario real en el largo plazo.

Venezuela representa la exacerbación de estas tendencias. Mientras su tasa de desempleo creció el 70% entre 1977 (4,75%) y 2013 (8,10%),

³Estimaciones propias en base a INDEC e IPC San Luis.

su PEA creció el doble que su PT y el salario real cayó el 33,7% (gráficos 1 y 2).⁴ La caída de la tasa de desocupación registrada especialmente desde 2005 es matizada por autores que sostienen que su pronunciado descenso se debe al aumento de la población inactiva por la forma en que se considera a quienes reciben asistencia social (a través de las llamadas “Misiones”).⁵

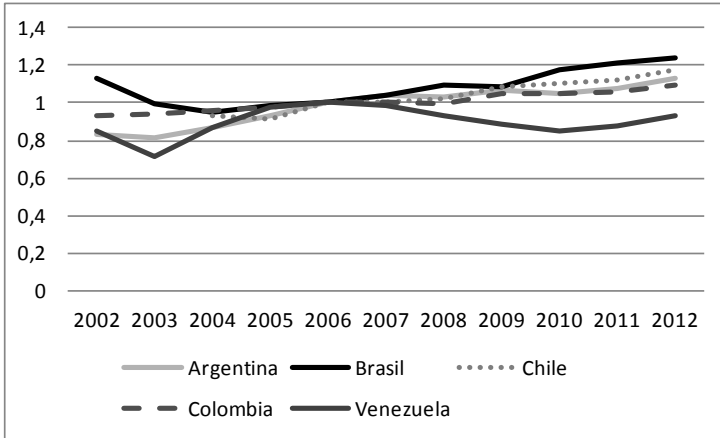
Esta primera aproximación al problema desmitifica la magnitud y el carácter de los logros de los gobiernos “progresistas” en la última década en materia de baja de desempleo y evolución salarial. Si bien en los años de bonanza económica en los tres países se verifican incrementos salariales y caídas de las tasas de desocupación, una mirada histórica permite afirmar que la tendencia a la caída del salario real en el largo plazo y el establecimiento de nuevos pisos de desocupación, no se han revertido. Así visto, la incorporación de fuerza de trabajo se encuentra mediada por nuevos y más bajos pisos salariales. La baja salarial en el largo plazo parece ser condición para la creación de empleo y por tanto un freno relativo al aumento de la tasa de desocupación. Y aun así, la creación de puestos de trabajo se estanca en los últimos años enfrentando a estas economías y a sus gobiernos a un nuevo límite.

Por otro lado, las mejoras relativas de la última década no parecen estar determinadas por el “progresismo” de los gobiernos de turno, pues se observa la misma tendencia en países bajo gobiernos que podrían ser catalogados como “neoliberales”, como son los casos de Chile o Colombia. La última década muestra un crecimiento general de los salarios medios reales en la región en relación a los pisos de fines de los ‘90. Incluso la velocidad de crecimiento de los salarios en Argentina, Brasil y Venezuela no es distinta a la del resto de los países de la región (gráfico 3).

⁴Las series de Venezuela son elaboradas en base a BCV, INE, SISOV y CEPAL.

⁵Cfr. Santos, Miguel A.: *Programas sociales y tasas de participación laboral: ¿Por qué está cayendo el desempleo en Venezuela?* Caracas: ILDIS – A.C. Acuerdo Social, 2007.

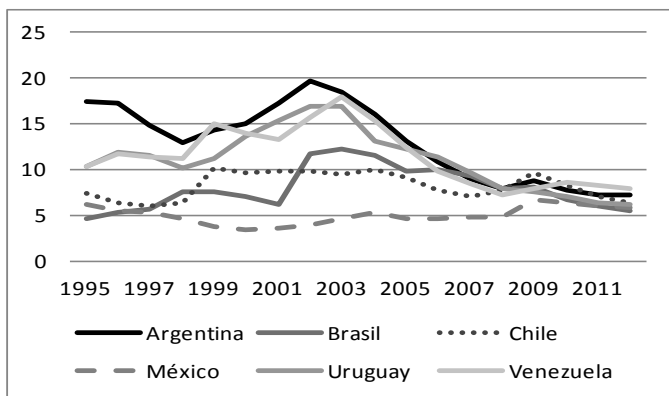
Gráfico 3: Evolución del salario real. Argentina, Brasil, Venezuela, Chile y Colombia. 2002-2012. 2006=1.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, BCV, IBGE, INNE, BCC y DANE-BRC.

Lo mismo puede decirse respecto de la evolución de la tasa de desempleo. En todos los países se observa un descenso respecto de los picos alcanzados hacia inicios de los 2000 (gráfico 4).

Gráfico 4: Tasa de desempleo. Argentina, Brasil, Venezuela, Chile, Colombia, México y Uruguay. 2002-2012.



Fuente: elaboración propia en base a Indec, MTEySS y CEPAL.

La estructura del mercado de trabajo en los 2000

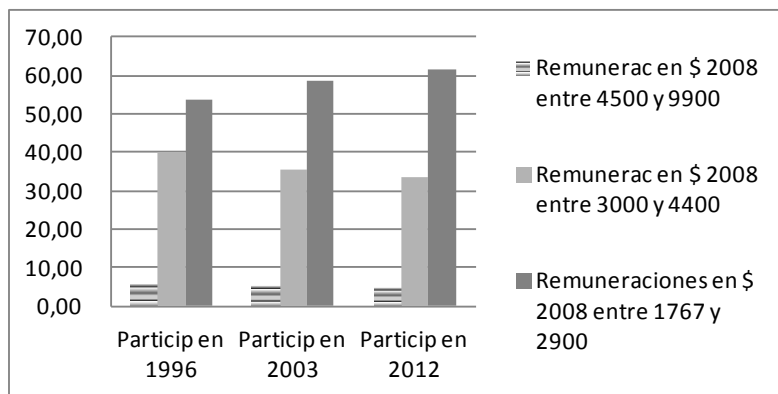
En este acápite, indagaremos en la estructura del mercado de trabajo de los tres países bajo estudio con el objetivo de estimar las condiciones en las que la clase obrera vende su fuerza de trabajo. Buscamos dar cuenta de la naturaleza de los fenómenos que se observan en el período para responder a la pregunta sobre si se realizaron o no cambios estructurales.

En el sector privado registrado argentino, en el período 2003-2012, todas las ramas de la economía, salvo Pesca, incorporaron mano de obra. No lo hicieron todas en la misma medida: lidera Construcción, que creció 171% y Hoteles y Restaurantes que lo hizo en 113%. Les siguen Explotación de Minas y Canteras con 98%, Comercio y Reparaciones con 87% y Actividades Inmobiliarias con 81%. Este hecho no significó una transformación en la estructura del mercado de trabajo privado argentino entre la década precedente y la actual.

Asimismo se observa que las ramas peor remuneradas son las que más aumentaron su participación en el mercado laboral en el período (para 2012 las ramas peor remuneradas eran Hoteles y Restaurantes, Actividades Inmobiliarias y Construcción). Si dividimos en tres grupos

la totalidad de las ramas de acuerdo a las que perciben los mayores salarios (\$4500-\$9900),⁶ salarios medios (\$3000-\$4400) y salarios bajos (\$1767-\$2900), encontramos que mientras las ramas de salarios altos ocupan para el año 2012 el 4,8% del mercado laboral privado, las de salarios medios lo hacen en el 33,67% y las de salarios bajos ocupan el 61,46%. Estas últimas en 2003 ocupaban el 58,5% del mercado laboral (gráfico 5), lo que significa casi 1.800.000 puestos de trabajo que perdieron los sectores de remuneraciones medias y altas en manos de las ramas de menor remuneración. Se trata del 69% de la totalidad de puestos creados en el período en todo el sector privado formal.

Gráfico 5: Participación en el mercado laboral de las ramas de acuerdo a sus remuneraciones. Argentina. En \$ de 2008.

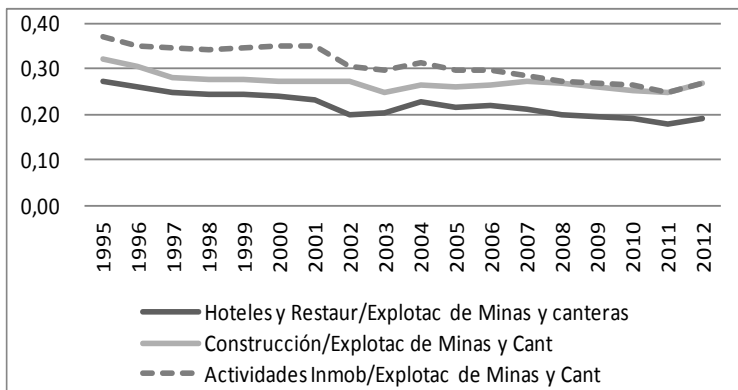


Fuente: elaboración propia en base a Observatorio del Empleo y la Dinámica Empresarial-MTEySS e IPC San Luis.

No solo la creación de empleo fue dinamizada por las ramas que peor remuneran a los trabajadores, sino que además los salarios de estas ramas fueron deteriorándose en relación a los de las fracciones mejor pagas de la clase obrera argentina (gráfico 6).

⁶En pesos de 2008.

Gráfico 6: Evolución de salarios privados registrados de las ramas peor remuneradas en relación a una de las ramas mejor remuneradas. Argentina, 1995-2012.



Fuente: elaboración propia en base a MTEySS.

Arribamos a las mismas conclusiones si introducimos el análisis del empleo no registrado. Las dos ramas que más han incrementado su participación en el mercado laboral en la última década: Construcción y Hoteles y Restaurantes, son las que tienen mayores niveles de empleo no registrado luego de Servicio Doméstico. El empleo no registrado para el 2° trimestre de 2013 en Construcción ronda el 65,4%, al tiempo que Hoteles y Restaurantes se ubica en el orden del 50,1%.

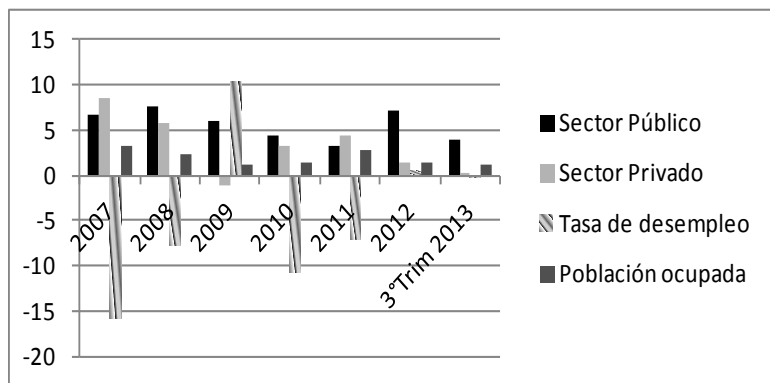
A su vez, el nivel de informalidad y cuentapropismo para el conjunto de la economía se mantiene elevado. Para 2012, en Argentina el 37,7% de los ocupados en áreas urbanas eran trabajadores informales y el cuentapropismo alcanzaba al 21,82% de los ocupados. Asimismo, el salario promedio de los Cuentapropia representa, en promedio en la década de los '2000, el 80% del salario promedio de los asalariados registrados.⁷ Por este motivo, se plantea que la expansión del cuentapropismo oculta el hecho de que se trata de obreros asalariados que no logran vender su fuerza de trabajo en tanto se constituyen en sobrantes para el capital.⁸

⁷En base a datos del MTEYSS.

⁸Seiffer, Tamara, Kornblihtt, Juan y De Luca, Romina: "El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo

Por último, el empleo en el sector público creció 114,25% entre 1970 y 2009, el 35,57% del aumento corresponde al período 2000-2009. En el caso argentino, empleo público aumenta su peso en períodos de crisis, por lo que es posible afirmar que no debe tratarse de empleo público para el cual hay necesidad técnica, sino de una forma de absorción de fuerza de trabajo expulsada por el sector privado.⁹ De hecho, a partir de 2009 se observa que el empleo público formal (esto es, sin considerar la gran masa de empleo público contratado en condiciones precarias) pasa a tener un rol fundamental en la creación de puestos de trabajo compensando la caída de la ocupación en el sector privado (gráfico 7).

Gráfico 7: Evolución interanual de empleo público y privado registrado. Argentina, 2007-2013.



Fuente: elaboración propia en base a Indec, Cuentas Nacionales y MTEySS

Al detenernos en la ocupación en el caso de Brasil, observamos que la distribución del empleo entre las diferentes ramas de la economía no sufrió modificaciones sustanciales entre la última década y las tendencias que se registran al menos desde los '90.¹⁰ Si nos detenemos en los sectores que más participación tienen, resalta la caída de la participación de los puestos de trabajo en el Sector Agrícola, fenómeno

(2003-2010)", en *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 25-1 (2012) 33-47, Málaga, 2012.

⁹Ídem.

¹⁰En base a CEPAL.

determinado por la mecanización del agro y no circunscripto a este país.¹¹ Se observa una caída en el empleo en el Sector Manufacturero y en Otros Servicios, ya presente en décadas anteriores. Lo mismo puede decirse de la ampliación de las ramas Comercio, Servicios Financieros, Transporte y Construcción, que mantienen una tendencia al aumento. Tampoco parece haber modificaciones en Minería y Distribución de Electricidad, Gas y Agua. Es decir, la estructura del mercado de trabajo en Brasil se mantiene con la misma configuración que tenía en los '90, incluso acentuando tendencias previas.

La rama que más obreros ocupa en Brasil es Otros Servicios con una participación del 26% para 2012. Para 2010, el salario promedio en el sector era de \$R1278, por debajo del salario promedio de la economía que se ubicaba en \$R1472.¹² El trabajo informal en la rama ocupaba el 18% y el cuentapropismo lo hacía en 25,4%.

La rama que sigue en cuanto a participación en la estructura del mercado laboral brasilero es la de Comercio con el 22% en 2012. Es una rama que explica gran parte de la generación de nuevos puestos de trabajo y que ha ocupado mayores porciones de la estructura laboral desde los '90. Para 2010, el salario promedio en la rama era de \$R1.194, aún por debajo de la anterior y representando el 80% de los salarios promedio del total de la economía. El empleo no registrado alcanza al 14% de los ocupados en la rama y el cuentapropismo al 27,7%. Así como en Argentina, en Brasil el ingreso medio de los cuentapropistas en general se encuentra por debajo de salarios promedio, motivo por el cual sostenemos que también aquí se trataría de sujetos que no logran vender su fuerza de trabajo de manera directa.

Algo similar puede decirse de la Agricultura, que contribuye con el 14% de los puestos de trabajo. Junto a Caza y Pesca la rama tenía para 2010 salarios promedio del orden de los \$R 1.037.

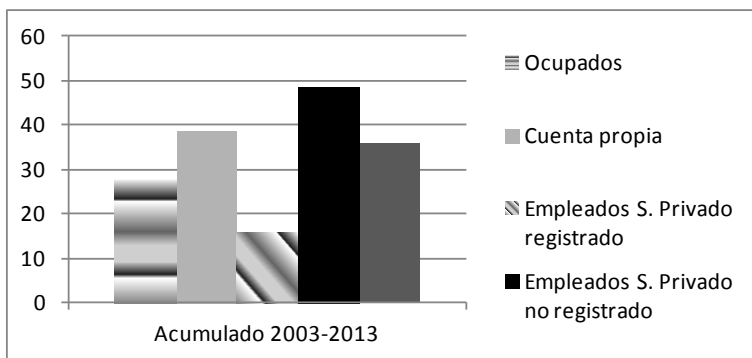
De acuerdo a datos oficiales el total de ocupados en el período creció el 29,6%, el empleo no registrado cayó un 10% y el empleo registrado creció 55%. Se observa que el sector registrado aumentó en detrimento de los cuentapropistas y los empleados sin registrar, lo que puede verse como un logro en la materia. Sin embargo, lo que parece un avance en las condiciones en que la clase obrera vende su fuerza de trabajo,

¹¹Sartelli, Eduardo: "De los indígenas chiapanecos y los piqueteros argentinos a los indignados españoles: la rebelión mundial de la población sobrante y los dilemas de la conciencia de clase y la revolución socialista a comienzos del siglo XXI", en *Projeto História*, n° 46, pp. 63-90, Sao Paulo, Abr. 2013.

¹²Datos del IBGE.

se relativiza si incorporamos un análisis de la evolución de los salarios, pues los salarios del sector privado registrado son los que menos han crecido (gráfico 8). En la Industria Manufacturera, que emplea el 13% del total del mercado laboral y cuyos trabajadores se encuentra en su mayoría formalizados, los salarios promedios cayeron un 44% entre 1979 y 2008.¹³

Gráfico 8: Crecimiento acumulado de los salarios 2002-2013 por categoría ocupacional. Brasil.



Fuente: elaboración propia en base a PME-IBGE

Es decir, el sector de la economía brasilera que generó más puestos de trabajo en la década fue el que menos vio crecer sus remuneraciones, lo que indica que la condición para la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector formal de la economía es el amesetamiento de los salarios reales. Si bien las fracciones de la clase obrera que logran incorporarse al mercado formal experimentan una mejora relativa de sus condiciones de vida, lo hacen a costa de vender su fuerza de trabajo a precios más bajos. La reducción de las diferencias por ingresos laborales, caballito de batalla del lulismo, se realiza a través del empeoramiento relativo de los sectores obreros tradicionalmente mejor posicionados. Esta mayor demanda laboral mediada por la baja salarial en el

¹³En base a Grinberg, Nicolás: *Transformations in the Korean and Brazilian Processes of Capitalist Development between the mid-1950s and the mid-2000s: The Political Economy of Late Industrialisation*, Tesis de Doctorado, Department of Economic History of the London School of Economics, 2011.

largo plazo afecta no solo a estas fracciones obreras en particular, sino a la clase obrera en su conjunto al presionar los salarios a la baja.

Observemos ahora el caso de Venezuela. Lo primero a destacar es que si bien el motor de la economía venezolana se ubica en la extracción de petróleo, ello no tiene un correlato directo en su rol como empleador de la economía. Al contrario, la ocupación en la rama es más bien marginal, caracterizada por el desgaste intensivo de la fuerza de trabajo. El empleo en la rama manufacturera tampoco ocupa un lugar de relevancia y su participación en el conjunto del mercado laboral pierde un 4% de su participación entre 1990 y 2012. Las ramas que más mano de obra ocupan son las de Comercio y Otros Servicios,¹⁴ lo que no ha variado desde los '90. Ambos sectores se expandieron en la última década y en ambos, el grado de informalidad se encuentra muy extendido. En Comercio, para 2011 el porcentaje de informalidad era de 31,1%, similar a los valores de los '90 y constituyendo a la rama en la de mayor trabajo no registrado de la economía. Para Servicios Comunes se observa incluso que la proporción de trabajo informal como porcentaje del total de ocupados empeoró entre una década y otra: mientras en el 1º trimestre de 1997 la informalidad se encontraba en el 19%, en el mismo trimestre de 2011 rondaba el 20,8%. Es decir, las ramas que más puestos de trabajo ocupan lo hacen en condiciones de alta precariedad.¹⁵

Una de las especificidades del mercado laboral venezolano es la amplitud del empleo estatal, mayor que en los otros países. En el largo plazo, se observa una relación inversa entre desocupación y empleo público y una relación directa entre éste último y la evolución de los precios del petróleo (es decir de la capacidad del Estado de apropiarse de una masa de riqueza extraordinaria como la renta petrolera). Esta particularidad se profundizó en la última década con el chavismo.¹⁶ Al tiempo que el sector privado comenzó a registrar tasas de crecimiento negativas, el empleo público comenzó a crecer velozmente y a revertir la tendencia a su caída (gráfico 9). Mientras entre 2003 y 2011 la tasa

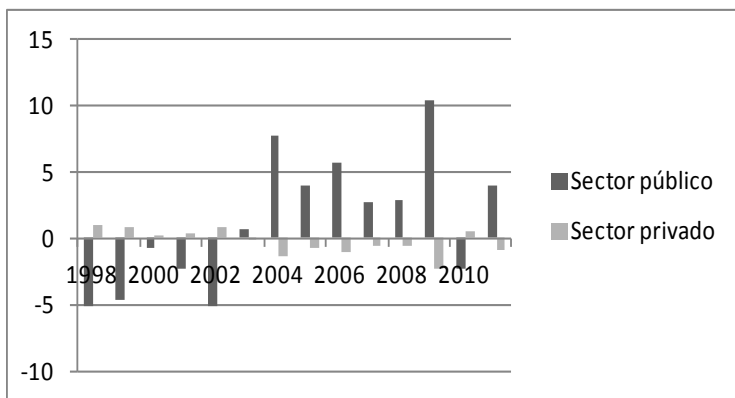
¹⁴Estas categorías de CEPAL se corresponden con las de “Comercio, Restaurantes y Hoteles” y “Servicios Comunes, Personales y Sociales” en la Encuesta de Hogares por Muestreo del INE.

¹⁵Lamentablemente no contamos con datos de ingresos por rama como en los casos de Argentina y Brasil como para hacer un análisis más detallado.

¹⁶Cfr. De Luca, Romina, Seiffer, Tamara y Kornbliht, Juan: “Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010)”, *Revista de Estudios Sociales*, n°46, 2013, pp. 158-176.

de desocupación cayó el 53,8%, el empleo en el sector público se incrementó en 40,1%.

Gráfico 9: Evolución interanual del empleo público y privado. Venezuela, 1998-2011.



Fuente: elaboración propia en base a INE

Otra fuente importante de ocupación está dada por el aumento de cuentapropismo. Los cuentapropistas comienzan a crecer a principios de la década del '90 alcanzando un nuevo piso que, con una caída a partir de 2004, una nueva tendencia al alza desde 2010. Al igual que en los casos de Argentina y Brasil, el ingreso promedio de los cuentapropistas venezolanos se encuentra de manera sostenida por debajo del ingreso de los asalariados.¹⁷ Se trata de porciones de clase obrera que solo logran incorporarse al mercado laboral en condiciones precarias. El grado de informalidad que presenta la economía venezolana es, de hecho, otro de sus rasgos distintivos. Mientras en 1990 el trabajo no registrado alcanzaba al 36,6% de los trabajadores, para 2012 ascendía a la mitad de los ocupados (50,1%). Si bien tanto la informalidad como el cuentapropismo evidencian un descenso respecto de sus picos más elevados, la última década no pareciera inaugurar una tendencia

¹⁷Ídem.

a desactivarlos, consolidándolos como elementos que adoptan características estables y permanentes.

En síntesis, en ninguno de los tres países se observan cambios sustanciales en la estructura de sus mercados de trabajo entre la década precedente y la actual. En todos los casos, la creación de puestos de trabajo bajo los gobiernos "progresistas" se encuentra posibilitada por los bajos salarios y los altos niveles de trabajo no registrado en las ramas que más puestos han creado. Asimismo en todos se observa la expansión del cuentapropismo y del empleo público como forma de contrarrestar los límites en la creación de puestos de trabajo en el sector privado y el crecimiento del desempleo.

Conclusiones

Lo que hemos podido observar a lo largo del trabajo es que, después de más de 10 años de crecimiento económico y gobiernos que manifestan trabajar en pos de la clase obrera, la misma no ha visto modificada favorablemente las condiciones en que vende su fuerza de trabajo. Tan así que en el largo plazo se verifica un progresivo empeoramiento de tales condiciones. En relación a los salarios, se verifica su caída tendencial en el largo plazo, la cual no ha podido ser revertida. Esto, junto a la mayor contratación en las ramas con peores salarios y mayores niveles de trabajo no registrado y cuentapropismo y la expansión del empleo público, ha servido para revertir en alguna medida la caída en los niveles de desempleo propios de la década de los '90. A pesar de ello, tampoco esto ha servido para recuperar los niveles de empleo de décadas anteriores.

No solo los gobiernos "progresistas" han fracasado en recuperar las condiciones previas de compra-venta de la fuerza de trabajo sino que, además, las mejoras relativas de la década no les son exclusivas. Así es que otros países de la región pueden exhibir los mismos éxitos sin agitar banderas de progresismo, como es el caso de Colombia o Chile hasta hace un año atrás.

Como hipótesis planteamos que esta situación es expresión del aumento de la tasa de explotación por la vía de la baja salarial de los obreros de los tres países analizados. El descenso del salario real permite poner en funcionamiento capitales que no podrían sobrevivir a la competencia y compensar la menor productividad relativa de estas economías.¹⁸ Es así como la información parece sugerir, a su vez, que esta

¹⁸En Argentina el capital que acumula localmente no alcanza la productividad

necesidad de compensación a la baja productividad que estas economías manifiestan no parece haber sido revertido en la última década, a pesar del crecimiento de varios de los indicadores económicos.

Recibido: 10/3/2014 - Aceptado: 20/6/2014

necesaria para competir en el mercado mundial por lo que requiere de mecanismos de compensación para sobrevivir a la competencia capitalista. La fuente histórica de esta compensación ha sido la renta agraria. Cuando, a pesar del aumento de los ingresos provenientes de la renta agraria, ésta no logra compensar la menor productividad laboral debido a la magnitud del capital que debe sostener, se recurre a otros mecanismos, como el endeudamiento externo y la baja salarial. Para mayores referencias acerca de las particularidades del proceso de acumulación en Argentina ver Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, 2007; Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, 2007; Sartelli, Eduardo (Dir.): *Patrones en la ruta*, Ediciones RyR, 2008; Sartelli, Eduardo (comp.): *La crisis orgánica de la sociedad argentina*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA; 2011; Graña, Juan: "El proceso de heterogeneización y segmentación laboral como resultado del rezago productivo", *Razón y Revolución* n°26. Para el caso de Venezuela, se puede consultar Kornblihtt, Juan y Tomé, Mateo: "La relación salarial en Estados Unidos y Latinoamérica bajo las políticas neoliberales", en *Razón y Revolución*, n° 18. Para el caso de Brasil, ver Grinberg, Nicolásop. cit.